

***¡El enemigo principal está en nuestro país! Manifiesto de
Liebknecht
Mayo de 1915***

(Versión al castellano de desde “[L’ennemi principal est dans notre pays !. Karl Liebknecht](#)”, en [Karl Liebknecht-sección francesa del MIA](#) (consultado el 21 de agosto de 2022). Distribuido por las calles como panfleto en mayo de 1915)

Desde el ataque de Austria a Serbia, durante diez meses se ha esperado diariamente: *la guerra con Italia está aquí.*

Las masas populares han comenzado a liberarse de la red de mentiras oficiales. La comprensión de los orígenes y objetivos de la guerra mundial, de la responsabilidad directa y de su estallido, también se ha extendido entre el pueblo alemán. La locura de los objetivos bélicos sagrados se ha ido desvaneciendo, el entusiasmo por la guerra está desapareciendo, la voluntad de establecer rápidamente la paz ha aumentado enormemente, en todas partes, incluso en el ejército.

Una grave preocupación para los imperialistas alemanes y austriacos, que han buscado su salvación en vano. Parece que ahora la han encontrado. La entrada de Italia en la guerra debería darles la oportunidad de *reavivar el odio del pueblo*, de ahogar la voluntad de paz, de borrar las huellas de su propia culpa. Cuentan con el olvido del pueblo alemán, cuya paciencia ha sido puesta a prueba demasiadas veces.

Si el plan fatal tiene éxito, sería la aniquilación del resultado de diez meses de experimentos sangrientos, el proletariado internacional sería de nuevo desarmado, eliminado como factor autónomo.

Este plan estará en cuestión si la parte del proletariado alemán que se ha mantenido fiel al socialismo internacional es consciente y digno de su misión histórica en estos tiempos inéditos.

Los enemigos del pueblo cuentan con el olvido de las masas: a sus especulaciones oponemos la consigna:

¡Aprender todo, no olvidar nada!

Hemos visto que, cuando se declaró la guerra, las masas fueron ganadas por las clases dominantes, con la ayuda de estribillos seductores, para los objetivos capitalistas de la guerra. Hemos visto estallar las brillantes pompas de jabón de la demagogia, hemos visto desvanecerse los locos sueños de agosto, hemos visto caer sobre el pueblo la miseria y la aflicción en lugar de la felicidad, hemos visto fluir a torrentes las lágrimas de las viudas y los huérfanos, hemos visto la afrenta del mantenimiento del *voto censitario de tres grados*¹, hemos visto convertirse en una amarga realidad la ininterrumpida canonización del cuarteto: semiabsolutismo – régimen de los junker – militarismo – arbitrariedad policial.

La experiencia nos ha advertido: ¡aprender todo, no olvidar nada!

¡Repulsivas las peroratas con las que el imperialismo italiano disfraza su política de bandolerismo! Repulsiva es la tragicomedia romana en la que no falta ni siquiera la ya habitual mueca de unión sagrada. Pero aún más repulsivo es el hecho de que en todo esto se reconocen, como en un espejo, los métodos alemanes y austriacos de julio-agosto de 1914.

¹ En el texto alemán *die Erhaltung der Dreiklassenschmach*, literalmente el mantenimiento del sistema de tres clases. El sistema de tres clases fue un sistema de votación adoptado en 1849 por el rey Federico Guillermo IV de Prusia para la elección de la Cámara de Representantes de Prusia. El voto fue desigual, público e indirecto. Se utilizó en el Reino de Sajonia hasta 1909 y en el Reino de Prusia, el Ducado de Brunswick y el Principado de Waldeck hasta 1918. Nota del MIA.

Los hacedores de guerra italianos merecen ser azotados. Pero no son más que copias de los belicistas alemanes y austriacos, principales responsables del estallido de la guerra. ¡Tanto monta!

¿A quién debe el pueblo alemán este nuevo calvario?

¿A quién deben pedirle cuentas de las nuevas hecatombes que vendrán a sumarse?

El hecho es que el ultimátum austriaco a Serbia del 23 de julio de 1914 fue la antorcha que incendió el mundo, aunque el fuego sólo se extendiera más tarde en Italia.

El hecho es que este ultimátum sirvió de señal para el nuevo reparto del mundo e implicó necesariamente a todos los estados de los bandidos capitalistas.

El hecho es que este ultimátum planteó la cuestión de la hegemonía en los Balcanes, en Asia Menor y en toda la cuenca mediterránea, y agudizó inmediatamente todos los antagonismos entre Alemania y Austria, por un lado, e Italia, por otro.

Si los imperialistas alemanes y austriacos pretenden ahora esconderse tras la maleza del bandolerismo italiano, tras el telón de fondo de la traición italiana, si se revisten con la toga de la indignación moral de la inocencia afligida, cuando sólo han encontrado en Roma a los de su clase, merecen el más cruel sarcasmo.

Se trata de no olvidar *cómo se ha jugado con el pueblo alemán precisamente en la cuestión italiana*, cómo han jugado con él los más honorables patriotas alemanes.

La alianza a tres bandas con Italia siempre ha sido una farsa. En este punto te han engañado.

Las personas bien informadas siempre han sabido que, en caso de guerra, Italia sería un adversario seguro de Austria y Alemania, y se les presentó falsamente como un aliado seguro.

La Tríplice (nadie os pidió su opinión para concluir y renovar) decidió gran parte del destino político de Alemania. Pero hasta el día de hoy nadie os ha comunicado una palabra de este tratado.

El ultimátum austriaco a Serbia, con el que una pequeña camarilla sorprendió a la mayoría, fue una violación del tratado de alianza entre Austria e Italia: nadie os lo dijo.

Este ultimátum se emitió a pesar de la oposición expresa de Italia, y a vosotros no se os comunicó.

Ya el 4 de mayo de este año, la alianza con Austria fue rota por Italia. *Hasta el 18 de mayo, este hecho fue ocultado a los pueblos alemán y austriaco*, e incluso, desafiando toda la verdad, *negado expresamente* por las autoridades oficiales. Al igual que el pueblo alemán y el Reichstag fueron engañados sobre el ultimátum alemán a Bélgica del 2 de agosto de 1914.

En las conversaciones de Alemania y Austria con Italia, de las que dependía la intervención de este país, vosotros no tuvisteis nada que decir. *Os trataron como niños en este asunto vital*, mientras el partido de la guerra, la diplomacia secreta, un puñado de personas en Berlín y Viena jugaban a los dados con el destino de Alemania.

El torpedeo del *Lusitania* no sólo reforzó el poder de los partidarios de la guerra en Inglaterra, Francia y Rusia, provocó un grave conflicto con los Estados Unidos, despertó una violenta indignación contra Alemania en todos los países neutrales, sino que *facilitó al partido de la guerra italiano, precisamente en el momento crítico, su obra nefasta*, y también sobre este punto el pueblo alemán tuvo que callar: el férreo puño del estado de sitio le apretaba la garganta.

Ya en marzo de este año estaba abierto el camino para la paz (la propuesta había sido hecha por Inglaterra) pero el afán de lucro de los imperialistas alemanes lo rechazó. Los esfuerzos esperanzadores por la paz fracasaron, debido a la oposición de los interesados en las conquistas coloniales de alto nivel, la anexión de Bélgica y la Lorena francesa, y la oposición de los propietarios de las grandes compañías navieras alemanas y de la industria pesada.

Esto también se ocultó al pueblo alemán; no se le consultó.

Preguntamos: ¿A quién debe el pueblo alemán la continuación de esta cruel guerra, a quién debe la intervención de Italia? ¿A quién, si no a los irresponsables de nuestro país?

¡Aprender todo, no olvidar nada!

La copia italiana de los acontecimientos alemanes del verano pasado no puede proporcionar al hombre pensante ningún motivo para entregarse a una nueva embriaguez bélica, sino un motivo para disipar las falsas esperanzas de un amanecer de justicia política y social, una nueva luz para iluminar las responsabilidades políticas, para mostrar a todos el peligro que representan los belicistas austriacos y alemanes, una nueva acusación contra ellos.

Pero lo que debemos aprender y no olvidar es también y sobre todo *la heroica lucha que nuestros camaradas italianos han librado y siguen librando contra la guerra*. Que están librando en la prensa, en las reuniones públicas, en las manifestaciones callejeras, que están librando con fuerza y audacia revolucionaria, desafiando, con riesgo de sus vidas, la furiosa embestida de las olas nacionalistas desatadas por los dirigentes. A su lucha, nuestros entusiastas deseos de éxito. ¡Que se convierta en el modelo de la Internacional!

Si se hubiera hecho desde los primeros días de agosto, el mundo estaría mejor.

Pero una decidida voluntad de lucha no conoce el “demasiado tarde”.

Se ha acabado la absurda consigna “¡Hasta el final!”, y su efecto no es otro que el de empujarnos cada vez más profundamente en la vorágine de la carnicería universal. La lucha de clases proletaria internacional contra la matanza imperialista internacional es el mandamiento del momento.

¡El enemigo principal de cada pueblo está en su propio país!

El enemigo principal del pueblo alemán está en Alemania: el imperialismo alemán, el partido de guerra alemán, la diplomacia secreta alemana. A este enemigo en su propio país es al que el pueblo alemán debe combatir en una lucha política, en colaboración con el proletariado de otros países, cuya lucha esté dirigida contra sus propios imperialistas.

Somos uno con el pueblo alemán y no tenemos nada en común con los Tirpitz y Falkenhayns alemanes, con el gobierno alemán de opresión política, de sometimiento social. ¡Nada para ellos, todo para el pueblo alemán! *¡Todo por el proletariado internacional, por el proletariado alemán, por la humanidad que está siendo pisoteada!*

Los enemigos de la clase obrera cuentan con el olvido de las masas; ¡pero haz que se equivoquen! Ellos especulan con la paciencia de las masas, pero nosotros lanzamos el grito impetuoso:

¿Cuánto tiempo más deben los imperialistas abusar de la paciencia del pueblo? ¡Basta ya y más que basta con la carnicería! ¡Abajo los belicistas de este lado y del otro lado de la frontera!

Fin del genocidio

¡Proletarios de todos los países! Seguid el ejemplo heroico de vuestros hermanos italianos. ¡Uníos en la lucha de clases internacional contra el complot de la diplomacia secreta, por una paz socialista!

¡El enemigo principal está en vuestro propio país!

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Zimmerwald y Kienthal. I y II Conferencia Internacional Socialista



germinal_1917@yahoo.es